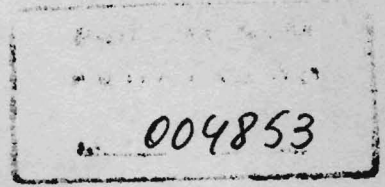


ROBERTO LEHMANN-NITSCHÉ



ASTRONOMÍA POPULAR GALLEGA

De HUMANIDADES, tomo VIII, páginas 371 a 394



BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA «CONI»
684, PERÚ, 684

1924

ASTRONOMÍA POPULAR GALLEGA (7)

Señor presidente :

Señoras :

Señores :

Invitado a contribuir con mi modesto grano de arena para el simpático acto de homenaje a don Pascual Veiga, el admirado autor de la *Alborada*, he dudado si podría ofrecer ante el ilustre auditorio que llena este recinto, algo interesante o novedoso. Por otra parte, debía elegir un tema científicamente intacto que evocara, al mismo tiempo, en el alma gallega, aún a riesgo de excitar su sensibilidad con las *saudades* del terruño, los recuerdos del querido hogar y de los *aires da minha terra*; y he resuelto, al fin, discurrir algo sobre la astronomía popular gallega.

La tarea que me he propuesto, sólo en parte pudo ser cumplida satisfactoriamente, pues en la bibliografía, tanto histórica y científica como novelesca, escasean los datos sobre el tópico que tampoco he podido aún completar del todo, con investigaciones propias. Deseaba también restringirme, en lo posible, a la astronomía popular gallega, absteniéndome, por consiguiente, de incluir otras regiones de la península ibérica; pero no dejaré de entrelazar, cuando sea menester, en las ideas astronómicas de Galicia, las que se han formado en otros pueblos del orbe, ubicándolas por vía comparativa en el sitio que ocupan dentro del mundo de los conceptos primitivos.

(*) Conferencia dada en el Teatro San Martín, de Buenos Aires, el 22 de diciembre de 1923, con motivo de la fiesta organizada para el « Patronato Pascual Veiga ».

La poesía popular española, con sus coplas, seguidillas, peneras, jotas y cantares, ofrece abundante material para nuestro tema, pues el sol, la luna, las estrellas y ante todo el lucero, con frecuencia desempeñan su rol en el vocabulario del trovador. Éste, por ejemplo, compara al sol de agosto, con la cara de su niña (1); a la luna aragonesa, con los colores de la amada cuando sale al balcón (2); cuenta el número de las estrellas (3):

Las estrellas del cielo
Son ciento doce ;
Con las dos de tu cara
Ciento catorce ;

y termina cantando (4):

Los ojos de mi morena
Me parecieron ayer
Ese lucero que sale
A eso del amanecer.

Poesías de esta categoría también deben existir en Galicia, pero hasta la fecha no han sido recopiladas.

Esta tarea promete, seguramente, resultados interesantes; por ejemplo, es necesario averiguar detalles respecto a la siguiente copla publicada por Lafuente en 1865 (5), la que, supongo, corre tal vez también en Galicia:

(1) RODRÍGUEZ MARÍN, *Cantos populares españoles...* número 1314, Sevilla, 1882-1883 :

Tengo yo comparado,
Niña, tu rostro
Con la luna de enero
Y el sol de agosto.

(2) *Ibidem*, número 1590 :

Al sol de los siete soles
Y a la luna de Aragón
Comparo yo tus colores
Cuando sales al balcón.

(3) *Ibidem*, número 1181.

(4) *Ibidem*, número 1167.

(5) LAFUENTE y ALCÁNTARA, *Cancionero popular...* II, página 90, Madrid, 1865 ; RODRÍGUEZ MARÍN, *Cantos, etc.*, número 1578.

El sol se quedó eclipsado
Enternecido de amores ;
Cuando el sol se ha enamorado,
Niña, ¿ qué será de los hombres ?

Curiosísima, realmente, es la explicación dada por el bardo popular al fenómeno cósmico que tanto ha despertado, en todo el mundo, la atención y el miedo del hombre primitivo ; y es tanto más curiosa cuanto no conozco interpretaciones análogas ni en otras poesías ni en otras tradiciones populares. Tengo sin embargo mis dudas, si los jóvenes gallegos, cuando están enamorados, siguen el ejemplo del sol que en este estado del alma, según el bardo castellano, queda tan tierno que no sabe hacer otra cosa que esconderse... ; Me parece que no !...

Respecto a la luna, no conozco ninguna creencia popular de Galicia, ni siquiera referente a las famosas « manchas » que siempre han excitado la fantasía de la gente ; pero debe haber la misma u otra explicación parecida a la de los asturianos que en ellas ven la figura de un hombre : « es un desgraciado leñador que yendo caminando para su casa una noche a tiempo que salía la luna, la hizo burla y la luna se lo tragó » (1).

Sólo la supuesta influencia de nuestro satélite sobre el tiempo, más bien su poder de présaga, nótase en la siguiente copla bien gallega que fué combinada por el pícaro poeta con un deseo para las aldeanas o infieles (2) (copla también corriente en otras regiones de España hasta en variantes picarescas) (3) :

Esta noite ha de chover
Que leva cerco a luna ;
Quera Dios non chovan palos
En las costillas d'alguna !

(1) GINER ARRIVAU, *Contribución al folk-lore de Asturias... Folk-lore español. Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, VII, página 266, Madrid, 1886.

(2) RODRÍGUEZ MARÍN, *Cantos, etc.*, IV, página 423, número 22 ; IDEM, *Cien refranes andaluces de meteorología, cronología, agricultura y economía rural. El Folk-lore bético-extremeño*, página 167, número 67, Fregenal, 1883-1884.

(3) Informaciones nuestras.

Más galante es el zagal que se dirige a la estrella polar para que ella confirme la verdad de sus amores (1):

Ou streliña do Norte
Binde áu meu xuramento :
Binde xurar a berdade
Que diss o amor que sento.

Entre los planetas, sólo Venus ha despertado en grado notable el interés del aldeano, lo que fácilmente se explica por las particularidades del astro. Es probable que también en Galicia, como en tantas otras partes del mundo, Venus vespertina y Venus matutina sean consideradas como dos cuerpos distintos. La primera se llama «estrella de la tarde», la última «lucero», simplemente; o «el lucero del alba» o «de la mañana», pero también «la estrella panadera» porque sale por la noche cuando deben levantarse los profesionales que nos proveen del pan nuestro de cada día. Dicha designación, desconocida hasta la fecha, tiene su analogía (2) en la «estrella miguera» (palabra que desde la 4ª edición de 1803 se ha incorporado en el diccionario oficial de la lengua castellana); en «el nistayulero» de los indios Subtiaba, de Nicaragua, o «neztlayolero» de los mejicanos (porque el planeta se pone a la madrugada cuando las mujeres se levantan a preparar en la ceniza — *nez-tli*, en mejicano — el maíz desgranado — *tlayol-li*, ídem —); y en «el caguero», también término popular de Nicaragua (3).

Creer los labradores gallegos en la influencia del astro Venus sobre las cosechas, a medida que lo observan más al mediodía; llámanlo por consiguiente la estrella de la *fartura*, es decir, de la abundancia, y le dirigen la siguiente plegaria que tal vez data de la época pagana (4):

(1) LETTE DE VASCONCELLOS, *Tradições populares de Portugal*, página 98, Porto, 1882. — Me fué asegurado que esa copla también corre en Galicia.

(2) Respecto a las designaciones populares del planeta Venus en las lenguas romances, véase VOLPATI, *Nomi romanzi del pianeta Venere. Revue de dialectologie romane*, V, páginas 312-355, Hamburg, 1913.

(3) LEHMANN, *Zentral-Amerika*, I, página 940, número 27, Berlín, 1920.

(4) PÉREZ BALLESTEROS, *Cancionero popular gallego... I*, página 181, número 1, Madrid, 1885 (= *Folklore español. Biblioteca de las tradiciones po-*

Aloméame, aloméame,
Estreliña d'a fartura ;
Aloméame, aloméame
Mentras que non ven a lua.

Puede ser que «la estrella de la caridad», de que me habló un aldeano de la región limitrofe de Lugo, también sea el planeta Venus.

El estudio de las estrellas nos lleva a las constelaciones. Es realmente curioso que en todas las regiones del mundo y en todas épocas, el hombre primitivo combinara ciertas estrellas (aquellas que se distinguen por su tamaño y su disposición), para ver en ellas los puntos de demarcación o los hitos del contorno de un objeto, de un animal, etc., con el cual estaba familiarizado ; estos puntos de demarcación, entonces, fueron reunidos, en la mente del observador, por medio de líneas, fenómeno análogo al que se produce en nuestro cerebro al contemplarse, de noche, un edificio público, iluminado con motivo de una fiesta. Es claro y no necesita comprobante especial que se debe al hombre rústico, no al erudito : al campesino, al cazador, al navegante, la creación de las figuras siderales que se llaman constelaciones ; no deja de ser, pues, un poco ingenuo cuando en el artículo *constelación*, en la primera edición del Diccionario oficial del año 1726-1739, se lee que «es un cierto número de estrellas que por consentimiento común de los profesores, se supone formar una figura de persona, bruto u otra cosa material».

La derivación especial de las constelaciones se deriva, pues, simplemente de la distribución de los mismos astros que permite ver, en la mente del hombre primitivo, el contorno más o menos exacto de la cosa, utensilio, animal, etc., cuyo nombre lleva. Sobre este punto no debe haber discusión alguna.

La universalidad del fenómeno psíquico, de reunir el hombre primitivo ciertas estrellas para ciertas constelaciones, sólo pue-

pulares españolas, VII). Una variante, mutilada y sin comentario, *ibidem*, III, página 35, número 2 = *Folklore español...* XI, *ibidem*.

de explicarse, me parece, por la teoría de los pensamientos elementales de Augusto Bastian, antiguo director del Museo etnográfico de Berlín. Quiere decir : cuando ciertos fenómenos son iguales (como lo son, en nuestro caso, los cósmicos), y cuando se reflejan de manera idéntica en el espejo cerebral del observador, cualquiera que sea el sitio donde éste se halle, cualquiera que sea la raza a la cual pertenezca, resulta que la constitución de este « espejo cerebral », ha de ser la misma : comprobación psicológica de la « unidad », es decir, de la homogeneidad del género humano.

Por la teoría de Bastian pueden explicarse también otras analogías que se refieren a asuntos de astronomía primitiva, a saber :

Los dos grandes astros, por ejemplo, sol y luna, son para el hombre primitivo, o lo eran por lo menos en otra época, generalmente personas reales, verdaderas, cuyas relaciones mutuas varían según la respectiva zona mitológica. En los idiomas de origen latino, por ejemplo, el artículo antepuesto a las respectivas palabras que designan a esos seres siderales (*el sol, la luna*), nos revela todavía el concepto referente al sexo de ellos que el hombre, otrora, se había formado. En la mitología alemana, por lo contrario, Sol es una digna señora, Luna un ente masculino. Entre los indígenas de Sud América, también hallamos la antropomorfización de estos dos astros, aunque en forma muy variada, a saber : en una zona que se extiende desde el Ecuador hasta la Tierra del Fuego, siguiendo el espinazo andino, Sol es un hombre y Luna una mujer ; en otra zona, oriental, que va desde el Brasil hasta la Patagonia septentrional, ambos astros son varones, y Sol el hermano mayor del joven Luna.

Otro comprobante para lo antedicho se refiere a nuestro satélite : el concepto del disco lunar en la época del plenilunio, como cara humana (« prosopización »), puede comprobarse no solamente para la Europa central, sino también para varias tribus sudamericanas (Guayana, Brasil, Bolivia, Patagonia y Tierra del Fuego).

En los dos citados ejemplos, claro es que no se ha efectuado transmisión mitológica entre la Europa central y las indicadas tribus sudamericanas ; en cada región, y seguramente varias

veces e independientemente, surgió en el espíritu de los hombres, observadores de la luna llena, la misma idea: la de una cara humana, con la única diferencia que, al principio, esta cara habría sido atribuida por el hombre realmente primitivo, a una persona real y verdadera, mientras que, más adelante, esta creencia llegó a degenerar en una especie de ecuación o comparación.

La Vía láctea, considerada en todas partes del mundo, ya como río, ya como camino celeste, también es un caso para aplicar la teoría de Bastian respecto a los pensamientos elementales, y ruego la tengan presente cuando hable del Camino o de la *Carreteira* de Santiago.

Esta teoría explica, como se ve, de manera científica, analogías entre pueblos geográficamente muy distantes, pero es poco conocida fuera del pequeño mundo de los etnólogos. Fenómenos de la naturaleza recién caracterizada, son interpretados, generalmente, como difusiones desde un centro común y único o desde una sola cuna, y esta cuna común, para el gran público, sugestionado por la tradición mosaica, es la región considerada como la del paraíso bíblico, es decir, situada en cierta parte de Asia. Esta idea preconcebida, aunque históricamente explicable, es la causa de que ya en la época de la conquista española se buscara el origen de los autóctonos americanos, no solamente en Asia, sino directamente en la antigua Caldea, y que se hiciera derivar los idiomas americanos, ante todo el quichua y el aimará, del lenguaje de los antiguos hebreos, etc. Este error lamentable persiste, desgraciadamente, todavía entre muchos intelectuales, y su influencia es funesta cuando obra en la subconciencia de las clases inteligentes (1).

Dejando ahora todas estas consideraciones psicológicas y volviendo al cielo de Galicia, lo vemos lleno de un conjunto de constelaciones que pueden dividirse en dos categorías, a saber:

(1) Más detalles y generalidades sobre este tema, especialmente sobre astronomía primitiva, pueden leerse en nuestra monografía *Mitología sudamericana*, IV. *Las constelaciones del Orión y de las Híadas y su pretendida identidad de interpretación en las esferas eurasiática y sudamericana*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVI, páginas 17-68, 1921. Algunos de los párrafos anteriores fueron tomados de este estudio.

paganas, referentes a la vida pastoril de los antiguos moradores del terruño; y *cristianas*, relacionadas con la vida de varios santos, ante todo del bienaventurado apóstol Santiago.

I

EL CIELO PAGANO

Entre las constelaciones de origen pagano destácase, ante todo, por su magnitud y belleza, el *Carro d'estrelas*, o simplemente *Carro*, concebido como tal ya por los Babilonios que lo llamaron *mar-gid-da*, y por los antiguos Griegos que en dicha constelación vieron un carro de carga (*hámaxa*) (1). En la clásica astronomía se llama Ursa u Osa mayor, designación de origen desconocido. Nuestro carro astral para los labradores gallegos es buen amigo, pues les da la señal de acostarse, así que cantan (2):

Vámonos d'aquí qu'é hora,
Vámonos d'aquí qu'é hora,
Vais'o carro d'as estrelas,
Eu non quero dormir fora !

En el cielo gallego hay todavía otro « carro » sideral, también llamado *o carrinho*; son nuestras Pléyadas, como me lo aseguraron varios campesinos, en plena noche y esas estrellas a la vista: dato muy interesante porque contribuye a aclarar los orígenes de nuestro sistema calendario, como tal vez lo demostraré algún día.

Parte importante de los utensilios del agrícola, es el *Arado*, constelación citada por vez primera en una nota interlinear de un antiguo documento alemán y referida en ella al Orión (3).

(1) JEREMÍAS, *Handbuch der altorientalischen Geisteskultur*, página 128, Leipzig, 1913.

(2) PÉREZ BALLESTEROS, *Cancionero, etc.*, II, página 37, número 2 (= *Folklore español*, IX, *ibidem*).

(3) GRIMM, *Deutsche Mythologie*, 4. Aufl., páginas 606, 609. Berlín, 1876. Es dudoso si el nombre alemán *pfluo* (*arado*), realmente se refiere al Orión

He tenido la gran satisfacción de descubrir en Galicia el mismo nombre que desde casi mil años estaba perdido, y de detallar también las estrellas que forman ese *Arado* sideral: el «Cinto» del Orión, representa a *rabela do arado* que se prolonga en la «Espada» y termina con la estrella *kappa*: el dental con la reja del instrumento rústico. Más tarde pude comprobar que también en Lugo y en las antiguas colonias españolas como Méjico (1), San Salvador, Honduras, Nicaragua (2) y Costa Rica (3), la constelación del Arado es bien conocida, a tal punto, que adorna una de las bellas piezas del poeta costarricense don Adolfo Esquivel de la Guardia cuando se entrega, abierta el alma, a contemplar las bellezas de la noche tropical (4):

La Cruz del Sur, volcada allá en la altura
Es mezcla de luciérnaga y de lirio;
Y desde la amplia lejanía, Sirio
Nos envuelve en su luz, radiante y pura.

Del Arado la espléndida figura
Al verse, es como un sueño y un delirio;
Y Júpiter, a modo de un gran cirio,
Completa de ja noche la hermosura.

Las estrellas del Orión, con las vecinas, fueron combinadas en Portugal de manera distinta, y puede ser que también en la Galicia austral, Sirio sea un pastor que tira el cayado (las tres estrellas del «Cíngulo») hacia el rebaño (nuestras Pléyadas) (5);

(mejor dicho, a ciertas estrellas de esta constelación). El *Arado* gallego estudiado por nosotros, no tiene relación con la constelación del Toro, como lo hemos averiguado expresamente.

(1) Investigaciones nuestras.

(2) LEHMANN, *Zentral-Amerika*, etc., página 695, número 157 y nota 2; página 940, número 28; página 500, número 199.

(3) Investigaciones nuestras.

(4) ESQUIVEL DE LA GUARDIA, *Policromía*, página 10, Buenos Aires, 1923.

(5) JUNQUEIRO, *apud* ABEKING, *Stern-und Wetterkunde des portugiesischen Volkes. Zeitschrift des Vereins für Volkskunde*, XIV, página 225, Berlín, 1904.

o que según una versión de Lerga, provincia de Navarra, que yo mismo pude apuntar, aquel pastor tiene su palo (las tres estrellas recién citadas) en la mano (las estrellas *p* y *etha* del Orión), y al lado el perro (las estrellas de la « Espada »).

Otra constelación, gallega también, relacionada con la vida campestre, es el *Pie de gallo* o la *Pata de gallo*; todavía no he podido dar con ella, ni tampoco sé si es visible en Galicia o conocida allá sólo por referencias. Sería muy interesante aclarar esta pregunta, pues leemos en Antonio de Herrera que los navegantes, compañeros del malogrado Magallanes, vueltos al fin con Juan Sebastián del Cano a San Lúcar, narraron mil novedades bizarras del cielo, por ejemplo, el curso aparentemente inverso de sol y luna, y entre ellas hay también la siguiente (1):

« Anda siempre cabe el Sur o polo antártico, aquella nubecilla blanquisea y las cuatro estrellas en cruz que llaman *Pie de gallo* o el Crucero, y otras tres allí junto (2) que semejan a nuestro Norte... »

Resulta, pues, que por los navegantes de aquella época fué llamado *Pie de gallo* la constelación de la Cruz Austral, y como ésta no es visible en Galicia, los campesinos gallegos deben referir el nombre de *Pie* o *Pata de gallo*, a otras estrellas; o puede ser que aquel sinónimo, seguramente más antiguo de la Cruz del Sur, sea conocido todavía por la tradición oral.

Es curioso que también los antiguos Griegos en cierta parte de su país llamaron una constelación *Pie de gallo* (*alektropodion*), nombre mencionado una sola vez por un comentarista del famoso Aratos (siglo III a. C.) y referido por éste al Orión, así que no puede ser la misma constelación a que se refiere Antonio de Herrera.

El grupo sidereal que desde los tiempos más remotos, en el mayor grado ha llamado la atención de la gente, son las Pléyadas, palabra que deriva del griego y pasó al latín; de éste, a los

(1) HERRERA, *Historia general de las Indias occidentales...* déc. III, libro 4, capítulo I, Amberes, 1728.

(2) Las estrellas *alpha*, *beta* y *epsilon Centauri*.

idiomas modernos ; significa « bandada de palomas ». Sin entrar a investigar el origen mitológico de este nombre trataré inmediatamente de las designaciones gallegas que le corresponden.

La del *Carrinho*, ya fué mencionada en una página anterior ; conviene recordarse de ella en futuras investigaciones.

La Piña es otra designación desconocida para la bibliografía española. Pude comprobarla para Vigo, Lozón (La Coruña), Porto Novo y San Jenjo (Pontevedra), pero también para la campaña del antiguo reino de León ; es posible que exista en otras partes del noroeste ibérico.

El tercer nombre popular de las Pléyadas, corriente otrora en Galicia, se refiere a una de nuestras aves domésticas ; es la *Gallina* (o la *gallina clueca*) con los pollitos. Pude descubrir (1) que en un antiguo bronce, hallado en el Monte Pindo, a inmediaciones del celebrado Salto del Ezaro, están representadas, en relieve, la famosa gallina astral con sus seis pollitos al rededor : el documento más antiguo hasta la fecha para comprobar la existencia de aquella popular designación (véase más adelante) que antiguamente, debe haber sido corriente en Galicia y España en general, pues existe hoy en día todavía en las Vascongadas (2) y en una que otra parte de las antiguas colonias españolas adonde pudo haber llegado únicamente desde la madre patria. Efectivamente, en Entre Ríos he oído el nombre *La gallina con los pollitos* ; en la Cordillera Austral se dice *La gallina con los pollos*, y esta designación también fué adoptada por los indios Araucanos de Chile y de la Pampa bonaerense.

Es desconocido el origen del citado nombre de nuestra constelación, que falta también en la antigüedad clásica grecoromana. Actualmente, tiene una vasta zona de distribución y puede comprobarse, ora completo, ora reducido al primer componente (*la Gallina*), para la Vasconia, Francia, Grisonia, Italia, Lorena, Alemania, Inglaterra, Dinamarca, Checoeslovaquia, Ruma-

(1) LEHMANN-NITSCHKE, *Astronomía popular española*. I. *Un bronce antiguo con la representación de las Pléyadas, hallado en Monte Pindo (Galicia)*, en *Boletín de la Real Academia Gallega*, XVIII, páginas 81-86, La Coruña, 1923. Los siguientes párrafos se basan en este estudio.

(2) Investigaciones nuestras y diccionarios vascos.

nia, los Gitanos del Balcán y hasta para Siam, Cambodja y Borneo; también en África, el nombre *La Gallina con los pollitos*, etc., es usado por los indígenas de la Costa de Oro y las tribus de los Basari, Eve, Atakpame, Tshi, Yoruba y Haussa.

Popularísimo es actualmente en Galicia y en toda la península ibérica el cuarto nombre de las Pléyades: *Las siete Cabrillas* respectivamente, *As sete Cabrinhas*. Desde allá se difundió en las antiguas colonias como Méjico (1), Brasil, la Argentina, etc. En algunas partes, por ejemplo, en Lugo y en Costa Rica (2), suena *Las siete Cabritas*. En Buenos Aires, las muchachas para saber quién será el novio, deben mirar las siete Cabrillas tres viernes continuados: después ven en el sueño quién lo será (3). Nuestro término es de origen desconocido y al parecer reservado a la península ibérica y a sus antiguas colonias; puede ser que el popularísimo mito alemán apuntado por los hermanos Grimm, del Lobo y de las siete Cabritas, haya de terminar con la astralización de los pequeños héroes y de su madre.

Antiguamente, el nombre de *las siete Cabrillas* fué aplicado a la constelación de la Osa Menor. Al respecto dice el rey Alfonso el Sabio en sus *Libros del saber de la astronomía*, que entre los Árabes, la estrella polar llevaba el nombre *gidit*, que quiere decir cabrito; « por ende llaman algunos a estas siete estrellas [de la Osa Menor] las siete cabrillas, mas el su nombre derecho es la *ossa menor* ». El asunto merece la pena de ser estudiado, ante todo, respecto al cambio en la aplicación del nombre, pues puede comprobarse que desde el siglo XV (4) hasta hoy en día (véase los diccionarios modernos) « Las siete Cabrillas » en España o « As sete Cabrinhas » en Galicia y Portugal, es designación popular para las Pléyadas. Debe haber hecho seria competencia al otro término recién tratado (*La Gallina clueca con sus pollitos*), hasta desalojarlo del todo, y creo saber por qué: ¡ Por la influencia de la novela inmortal de Cervantes! Oíd a Sancho

(1) Investigaciones nuestras.

(2) *Ídem*.

(3) *Ídem*.

(4) *Diccionario de la Real Academia Española*, edición 1ª, II, página 33, Madrid, 1726-1739.

Panza en el capítulo 41 de la segunda parte relatar su viaje al cielo, cabalgando a Clavileño :

« Sucedió que íbamos por parte donde están las siete cabrillas ; y en Dios y en mi ánima, que como yo en mi niñez fuí en mi tierra cabrerizo, que así como las ví me dió una gana de entretenerme con ellas un rato, y si no la cumpliera me parece que reventara. Vengo pues, y tomo, y que hago, sin decir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamente me apeé de Clavileño, y me entretuve con las cabrillas, que son como unos alhelíos y como unas flores, casi tres cuartos de hora, y Clavileño no se movió de un lugar ni pasó adelante...

« Ni miento ni sueño..., si no, pregúntenme las señas de tales cabras, y por ellas verán si digo verdad o no... Son... las dos verdes, las dos encarnadas, las dos azules, y la una de mezcla... Bien claro está eso... : sí, que diferencia ha de haber de las cabras del cielo a las del suelo. »

II

EL CIELO CRISTIANO

Como se ha visto, las constelaciones del cielo pagano están en relación con la vida rústica del campesino. El cielo cristiano que trataremos ahora, ilustra detalles de la vida de los santos, ya aplicándose a ellos antiguos nombres siderales, ya creándose designaciones nuevas.

Ejemplo para la primera categoría, es el nombre de *Las tres Marias*, dado en toda la península ibérica y sus antiguas dependencias a las tres brillantes estrellas del Cíngulo o Tahalí de Orión, estrellas que ya en la antigüedad clásica han llamado de Orión, estrellas que ya en la antigüedad clásica han llamado de Orión, estrellas que ya en la antigüedad clásica han llamado de Orión, y siguen llamando, en nuestros días, la atención especial ; ya antiguamente representaban, a veces, una constelación *sui generis*, independiente del Orión ; veamos los sucesivos cambios (1):

Teukros, llamado el Babilonio (al rededor del siglo I p. C.),

(1) BOLL, *Sphaera...* páginas 272, 465, 292 ; 8, 56, Leipzig, 1903. Más detalles en nuestra ya citada *Mitología sudamericana*, IV, páginas 29-34.

Vettius Valens (siglo II) y otros autores posteriores que en buena parte se basan en sus antecesores literarios, han transmitido el nombre popular que los Griegos de la época indicada dieron a esas tres estrellas, tomándolas, de esta manera, como una especie de constelación. Este nombre es *hai treis Járites*, o solamente *hai Járites*, es decir, *Las tres Gracias*, respectivamente *Las Gracias*. El mismo término, pero modificado en *Las tres Vírgenes*, sigue siendo usado por un astrónomo árabe que en sus escritos se basa en la *Sphaera* del griego Teukros; este autor era Abu Mac'sar, el Albumasar de los traductores latinos, uno de los astrónomos árabes más antiguos y más grandes, muerto en el año 886 p. C., cuya obra tenía importancia decisiva para el conocimiento de la *Sphaera barbarica* en los tiempos más o menos modernos, aunque no en el texto original, sino en la traducción hebrea de Ibn Esra (Avenario), judío toledano (cerca 1093-1167), cuyo tratado, ya en la edad media, fué vertido al francés y latín.

Por el momento no puedo comprobar cuándo y cómo *Las tres Gracias*, respectivamente *Las tres Vírgenes*, fueron cristianizadas y bautizadas bajo el nombre de *Las tres Marías* (aquellas que fueron a ver el sepulcro del Señor). En la gran obra del rey Alfonso el Sabio, las tres respectivas estrellas todavía no se citan bajo este nombre, sino como *La Cinta* (es decir, de Orión); agregándose otra designación (*La Sarta*), que seguramente es árabe, nada tiene que ver con una prenda del famoso cazador y debe haberse representado una constelación independiente. Nuestro término *Las tres Marías* queda mencionado por primera vez en el Romance burlesco 10 de las *Obras poéticas*, de Luis de Góngora (1561-1627); desde entonces se halla de vez en cuando usado por los lexicólogos españoles, por ejemplo, el padre Andrés Febrés en su calepino chileno-araucano de 1765.

Hoy en día, en alguna parte de España (la Andalucía baja) (1) también se dice *Las tres Hermanas*, término ligado más todavía con el pagano *Las tres Gracias*, pues falta la alusión cristiana.

(1) COLOMA, *Cuadros de costumbres populares*, 8ª edición, I, página 343, Bilbao, sin fecha (escrito en 1884).

No sé si en Galicia las estrellas llamadas *Las tres Marías* son tan populares como en el Río de la Plata, en cuya poesía pastoril representan un detalle pintoresco cuando se evoca la belleza del cielo pampeano; oigamos a Aureliano Vasconcelos (1) y al célebre autor del *Martín Fierro*, don José Hernández (2):

Se alejan las Tres Marías
Cuando el día viene llegando
Y poco a poco alumbrando
Su luz se ve hasta apagarse,
Pero la noche al juntarse
Con ellas, siguen brillando.

Ansí me hallaba una noche
Contemplando las estrellas...
Les tiene el hombre cariño
Y siempre con alegría
Ve salir las Tres Marías ;
Que si llueve, cuando escampa,
Las estrellas son la guía
Que el gaucho tiene en la pampa.

Ya que hablamos, de paso, de cosas argentinas, debo recordar que en el Río de la Plata se ha formado una acepción figurativa del nombre astral *Las tres Marías*, pues así se apodan, en el lenguaje gauchesco y en tono humorístico, las boleadoras de a tres bolas, empleadas para aprehender animales grandes (hacienda yeguariza, bovina, guanacos y pumas). Como las boleadoras son de origen americano (3), el apodo de la clase a tres (*las tres Marías*), también tiene que haber nacido en suelo americano, especialmente en aquellas regiones donde el descendiente español adoptó de los aborígenes este arma-utensilio que

(1) VASCONCELOS, *Las tres Marías*, página 1, Buenos Aires, 1912.

(2) HERNÁNDEZ, *El gaucho Martín Fierro*, IX, estrofas 10-11, Buenos Aires, 1872 (primera edición). Más ejemplos en nuestra *Mitología sudamericana*, IV, página 31.

(3) FRIEDERICI, *Ein Beitrag zur Kenntnis der Trutzwaffen der Indonesier, Südseevölker und Indianer*. *Baessler Archiv*, Beiheft VII, páginas 33-34, Berlín, 1915.

«usó en las rudas faenas camperas y en sus temerarios combates cuerpo a cuerpo con el bruto, la fiera y el hombre» (1).

Volviendo al terruño gallego, es interesante apuntar que en una que otra región (me refiero a Pontevedra), nuestra Vía láctea es llamada *El camino de las tres Marías*.

También una que otra vez (partido de Negreira, parroquia de Tres Montes), las estrellas de la *Espada* de Orión, que en dirección oblicua parten de *Las tres Marías*, llevan el nombre de *Las tres Juanas*; no sé por qué. En Chile, se llaman *Las tres Chepas* (2).

Es posible que las tres estrellas del *Tahalí*, también en Galicia se conozcan bajo el nombre de *Los tres Reyes* o *Los tres Reyes Magos* o *Los Reyes Magos* o *Los tres Magos*, como en otros países con influencia cristiana, pero faltan datos comprobantes.

Los Ojos de Santa Lucía se llaman dos estrellas muy juntas; en Vigo — así me lo afirmaron — las estrellas 41 y 43 de la *Cabellera de Berenice*, en la ciudad de México (donde cariñosamente también se dice *Los Ojitos de Santa Lucía*), las estrellas theta 1 y theta 2 de *Taurus* (3). Este nombre que también puede comprarse para Nicaragua (4), resulta interesante porque es el más reciente de los siderales, pudiéndose fijar la fecha *usque ad* de su origen. Refiérese a la beata «Lucía la Casta, terciaria dominica, nacida en Francia y muerta en 3 de diciembre de 1420 o algunos años antes. Es muy venerada en Jerez de la Frontera. Se cuenta de esta beata que, advirtiéndole que un joven le seguía a

(1) LEGUIZAMÓN, *Etnografía del Plata. El origen de las boleadoras y el lazo*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XLI, página 212, 1919. La edición especial representa el número XIX de las *Publicaciones de la sección antropológica de la Facultad de filosofía y letras*; en esta edición se halla el párrafo transcrito en la página 9.

(2) LAVAL, *Contribución al folklore de Carahué (Chile)*, primera parte, página 107, Madrid, 1916. Según este párrafo, la designación *Las tres Chepas* corresponde al Cinturón, lo que debe ser un error.

(3) Información epistolar de don Manuel Gamio, director de la Secretaría de agricultura y fomento (Dirección de antropología) de México, fecha 15 de agosto y 3 de noviembre de 1923.

(4) LEHMANN, *Zentral-Amerika, etc.*, página 500, número 199.

todas partes, inquirió la causa, y habiendo averiguado que estaba prendado de sus ojos, impulsada de espíritu superior se los arrancó y envió al galán. A este hecho alude el que se la representante sosteniendo en un plato sus ojos. Pero confundiólos los pintores con su homónima [la *Santa Lucía*] de Siracusa [del siglo III] (1), representan también a ésta última con el mismo atributo» (2).

El Bastón de San Vicente es nombre de otra constelación que apunté de la boca de un aldeano de Negreira, región de La Coruña. « Son siete estrellas que forman un bastón », me dijo, pero no sabía mostrármelas en el cielo. Tampoco pude comprobar cuál de los cuatro santos llamados Vicente es el protagonista de la piadosa astralización, pero creo que sólo puede serlo aquél que nació en Zaragoza y murió en 304. Perseguido por Daciano porque condenaba el politeísmo, por orden de aquél, en Valencia, « fué puesto en el caballete, en el que se descoyuntaban los miembros más principales del cuerpo, y los demás padecían vivo dolor. No cedió Vicente, y Daciano ordenó que con garfios de hierro rasgasen sus entrañas. Como tampoco entonces se quejase el cristiano, para él se prepararon unas parrillas al fuego. Caminó Vicente por su pie hacia la hoguera y se tendió sobre el hierro hecho ascua » (3). Así la hagiografía. Como el santo, para la caminata tan difícil por los miembros descoyuntados debe haber necesitado un bastón, éste debe ser el modelo para la imagen sideral que se ve en el cielo nocturno de Galicia.

No creo que en el caso recién tratado, haya confusión entre

(1) Esta confusión se nota también en la siguiente estrofa que procede de la ciudad de Santiago de Compostela (manuscrito de nuestra colección):

Os ollos da minha morena
Santa Lucía gardaos,
E si no son para min,
Beñan mouros e levaos.

(2) *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, J. Espasa, editores, XXXI, página 481, Barcelona, sin fecha.

(3) *Diccionario enciclopédico hispanoamericano*, J. Montaner, editor, XXIII, página 472, Barcelona, 1912.

San Vicente y Santiago, pues existe también un *Báculo de Santiago* como nombre de una constelación, lo que se demostrará más adelante.

Es el apóstol Santiago, patrono de Galicia, cuyo nombre queda ligado, indestructiblemente, con el cielo del país. Puede decirse que la historia de la milagrosa estrella, del campo donde luciera (*campus stellae = Compostela*) y del camino celestial, pertenece a los recuerdos más sublimes del corazón gallego. Yo, por mi parte, debo recordar que también el nombre de la región vecina de Galicia, es decir, Asturias, palabra que deriva de *aster* (estrella), originariamente también debe haberse referido a la biografía piadosa del apóstol.

Sólo para que aquellos que no estén mayormente enterados del asunto, puedan seguir, más cómodamente, el final de mi conferencia, cedo la palabra al escritor galaico don Vicente Risco (1):

« Soceden que despoys da morte gloriosa do Nosso Sennor Jesu Christos, o seu Santo Apóstolo noso Sennor Sant'Yago, en companna con Joseph d'Arimateia chegaron polo mar aas ribeiras da nossa Terra Galega, para padrical-o Evangeo a nosos avós que eran pagaos. E uinnan guiados por huma estrela que lles aparecera en o Ceo, aló na Terra Sancta, e logo que a víu o Santo Apóstolo aixinna reconeceu ser aquela mesma que aos israelitas marcara o caminno pra sairen do Egipto, e chegaron aa Terra de Promision, e a que logo trouguera aos Santos Reys Magos cara ao Portal de Belen onde nasceu Nosso Sennor Iesu Christos, e logo que o tiuo adevertido, dixo lle a Joseph d'Arimateia: Ai Joseph, veleiquí a Estrela que Deus Nosso Sennor, en a sua infinida sabencia e misericordia foy seruido de nos enuiar para que leuemo lo caminno que ela nos marca; e de certo che digo que assí como esta Estrela leuou aos fillos do meu tocaio Jacobe cara aa Terra de Promisión, eleyta de Deus, que

(1) RISCO, *A estrela do Apostolo*. Nós, boletín mensual da cultura galega, orgao da sociedade « Nos », IV, número 18, 4 páxinas, sin foliación, Ourense, 1923.

oje chamase Terra Santa, assí tamén agora ha-nos leuar a nós dereytamente a huma noua Terra eleyta de Deus, Terra de Promisión, que como a nossa que imos deyxar, ha ser prouada por moytas penas e calamidades que lle ha impoer o jugo extrangeiro, prouas com as que Deus quer poer en juizo a Fée, a Esperança e o Amor dos seus fillos, tendoos coma tino aos fillos de Israel longos annos en captiuidade; mays como eu quero sosteelos sempre en os seus querevantos, digoche en uerdade que morra eu onde morrer, quero que os meus ossos seian traguidos a descansar para senpre en aquela noua Terra que ha ser a minna segunda patrea, da que hey levar o nome, porque no endeante os homes mays me han creer galego que israelita, e non hey ser chamado Sant'Yago Zebeus, senon Sant'Yago de Galiza será o meu nome.

« E embarcaron os dous e foron cara o oucidente e deante de eles iba caminnando en o Ceo a Estrela miragreira a que ao andar iba deixando en no Ceo un ronsel de luz que alí ficou para sempre, e... recebeu o nome de... Caminno de Sant'Yago, porque foy o que il troujo para uuir a Galiza.

« E chegaron e convertiron e bautiçaron aos Galaycos nossos avós, mays logo tiueron que dar a uolta para Palestina e alí o Santo Apóstolo recebeu croa de marteyro e cando morreu, Joseph d'Arimateia lembrouse das ueruas do Santo Apóstolo que lle dissera cando lles apareceu a Estrela, que o leuasse a repousar a Galiza. Enton apannou os restos de Sant'Yago e il e os discipolos que foron chamados os Varoes Apostolicos, emprenderon nouamente para Galiza, seguindo o ronsel que a Estrela deixara en o Ceo, e chegados que foron meteron o corpo do Santo Apostolo en huma Arca Marmorea e soterraron a Arca num campo debaixo do Pico Sagro, que foy a pirmeyra sede dos Caualeiros do San Graal, que com il traguía Joseph d'Arimateia. E alí estiuo onrrado de todos o Corpo do Apostolo e mays tamen a Sancta Copa, namentras que non uinneron os mouros e se fixeron donos do Pico Sacro e de toda a Terra de Galiza, que foy moyta tristura. Que enton os Caualeiros do San Graal tiueron que fugiir con a su reliquia para o monte Cebreyro e ficou esquecida a sepultura do nosso Sennor Sant'Yago que quissera descansar nesta nossa Terra para ser nela

o anunciador perpetuo da sua saluacion e da sua eternidade.

« Mays cando os cristiaos reconqueriron o reyno de Galiza e os mouros do Pico Sagro ficaram encantados coos seus tesouros nas entranas do monte, huma noyte uiuse locir a Estrela miragreira do Santo Apostolo en o campo que hai debayxo do Pico Sagro, o que foy uisto polo Bispo de Iria Teodomil, e descubriuse a Arca Marmorea onde estauan os restos de Sant'Yago e enton fixeron a Igreja de Sant'Yago e a uila de Compostela e uinneron a Galiza os cristiaos do mundo inteyro para adouraren ao nosso Santo Patron, e Papa Calixto decrarou que tanto ualía que uinneran a Sant'Yago coma que foram a Hierusalem poys si Terra Santa era aquela tamen esta de Galiza é Terra Santa...

« E cando o reyno de Galiza foy de todo sobmetido aa domenacion dos reys de Castela, ao certo tempo, o corpo do Santo Apostolo perdeuse de nouo coma cando foy dos mouros e assí estiuo moytos annos. Mays despoys foy atopado por dous fillos omildes do pouo que eran dous artesaos que era a unica clas que ja ficaba engebre, os quales estauan trauallando na Igreja de Compostela, e a iles foy que o Apostolo se quis miragreiramente renelar o qual foy a anuncio de que iban chegar os tempos. E^opor isso foy que un dos canteyros que andauan en obra en o abside da Igreja, uiu de pronto o resprandor da Estrela miragreira o qual era tanto que o home cegou da sua luz e assí se conneceu que alí estaua o corpo do Santo Apostolo. »

La hagiografia del Apóstol queda también esculpida en el cielo nocturno de Galicia, donde lucen *El Báculo de Santiago* y *El Camino o la Carretera de Santiago*.

El Báculo de Santiago es otro nombre más de las tres estrellas del *Tahalí*, que más bien se conocen como *Las tres Marías*. Este término, para España, queda comprobado por las cuatro primeras ediciones del Diccionario de la Real Academia; parece que desde entonces haya caído en desuso. No hay duda que se refiere, originariamente, al bastón del apóstol que éste, en sus peregrinaciones, habrá usado como más tarde los fieles que acudieran, de todas partes del orbe, a su tumba milagrosa en Santiago de Compostela. Desde entonces, el término *Báculo de Santiago* debe haber tenido un significado elíptico, es decir, abre-

viado de : báculo de los peregrinos al santuario de Santiago. Un utensilio de esta clase debe haber sido provisto con un palito corredizo que pudo ser levantado en ángulo recto, así que los peregrinos, al caminar de noche, podían determinar la altura de las estrellas y orientarse en el camino a tomar. Todavía no puedo comprobar la realidad de este detalle que tal cual, por cierto es insignificante ; pero pasa que, según la opinión corriente (1), el judío Levi ben Gerson, nacido en Bañolos (Cataluña) en 1288, o a fines de 1287, y muerto en Avignon en 1344, « inventara » o por lo menos describiera por vez primera un instrumento náutico para determinar la altura de los astros, instrumento que los autores posteriores llamaron « báculo de Santiago » (en castellano, más bien se dice « balestilla »); y me parece que no le hubieran dado este nombre si no hubiesen tenido presente aquel primitivo bastón de los feligreses provisto de un tosco mecanismo que permitía esa tarea aunque en grado imperfecto. Supongo, pues, que Levi ben Gerson no ha de considerarse, como sucede, inventor de aquel instrumento llamado « báculo de Santiago » y usado en todas las mares, hasta fin del siglo XVIII ; sino que Levi, basándose en los datos de los Árabes, que por su parte los tomaran de los antiguos Griegos (2), debe haber perfeccionado y ampliado, con detalles matemáticos, el báculo de los antiguos viajeros y peregrinos que al mismo tiempo era instrumento de observación.

El báculo del Apóstol en mano pasamos al *Camino de Santiago*, nombre de nuestra Vía láctea, mencionada por vez primera, que yo sepa, por el sabio rey Alfonso en sus *Libros del saber de astronomía*, que en el lenguaje de la época (siglo XIII), describe la vía astral como « casretera que parece de noche blanca en el cielo, et llámanla en griego *galaxia*. et en latín *Via noctea*, que quier dezir *la casrera de la noche*. et algunos la dizen acá en

(1) GÜNTHER, *Die indirekten Ortsbestimmungsmethoden in der Entwicklung der mathematischen Geographie. Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, math.-phys. Klasse*, 1919, páginas 319-325.

SCHÜCK, *Der Jakobsstab. Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft in München für 1894 und 1895*, página 103, München, 1896.

(2) GÜNTHER, obra citada, páginas 311, 313, 325.

ntro. romanze el Camino de Santyago... » (1). También en *El Diablo Cojuelo*, la famosa novela de Luis Vélez de Guevara (1641), leemos (tranco VI, final) que a la Vía láctea, llaman « ahora los vulgares Camino de Santiago, por donde anda tanto el cojo como el sano, que si esto fuera así, yo también por lo cojo había de andar por aquel camino... »

Como se ve, en estos párrafos no hay alusión al por qué del nombre *Camino de Santiago*, nombre de la Vía láctea que se usa también en Portugal, en toda la Francia, en varias regiones de Italia, en la zona reto románica y hasta en el sudeste de Alemania (2). Todos los autores que se ocupan de este término, interpretan su origen de manera distinta; veamos los detalles.

Según la edición primera del Diccionario de la Academia, publicada en 1729, nuestra Vía láctea se llama *Camino de Santiago*, porque por debajo de él « cree la ignorancia van los Peregrinos a visitar al Apóstol Santiago ».

Según el folklorista asturiano L. Giner Arivan, « la Vía láctea es el camino por el que van a Santiago las almas de los difuntos, pues sabido es que ningún mortal está dispensado de ir a Santiago, si no en vida, después de muerto. Cuéntase, a propósito de esto, que el Apóstol se quejó a Dios de lo retirado que estaba su sepulcro, y Dios, para consolarle, le dijo: « No tengas cuidado, que todos los nacidos han de ir a visitarte, y los que no vayan mientras estén vivos, irán después de muertos en espíritu (3). »

La tradición más curiosa y simpática que busca explicar el origen de la designación *Camino de Santiago*, es la que fué transmitida en la famosa crónica que se atribuye al arzobispo Turpín y que fué difundida en los siglos X y XI con el fin de hacer propaganda para el santuario de Compostela. Según ella, la Vía

(1) ALFONSO X DE CASTILLA, *Libros del saber de astronomía...* compilados, anotados y comentados por Manuel Rico y Sinobas, V, página 191, número 99, Madrid, 1863.

(2) ROTZLER, *Die Benennungen der Milchstrasse im Französischen. Romantische Forschungen*, XXXIII, páginas 794-850. Erlangen (1913), 1915 = Philos. Diss. Basel.

(3) GINER ARIVAU, *Contribución al folk-lore de Asturias, etc.*, página 267, número 135.

láctea indica el itinerario que lleva a Santiago, y como el emperador Carlomagno en persona desempeña su papel, claro que esta circunstancia contribuyó a hacer popularísima tanto la brillante vía celestial como su nombre de *Camino de Santiago*; oigamos al cronista (1):

« Pues este Carlos, después que con muchos trabajos sufridos en todas las regiones del orbe, conquistó con el invencible brazo de su poder y rescató de las manos de los Sarracenos y unió al imperio cristiano los diversos reinos de Inglaterra, Galia, Teutonia, Baviera, Lorrena, Borgoña, Italia, Bretaña y las demás regiones e innumerables ciudades, desde un mar hasta el otro, defendidas con los divinos auxilios; fatigado de tan graves trabajos y tantos sudores se propuso no hacer más guerras para darse el descanso merecido. Pero inmediatamente vió en el cielo uno como camino de estrellas que empezaba en el mar de Frisia, y que tendido entre Teutonia e Italia, entre la Galia y Aquitania, pasaba rectísimo por la Gascuña, Basconia y Navarra hasta Galicia, donde en aquel tiempo se hallaba escondido e ignorado el cuerpo del bienaventurado Santiago. Cuya vía como Carlos la mirase cada noche muchas veces, comenzó a meditar profundamente en lo que significaría, y estando pensando en estas cosas con gran empeño, una noche se le apareció en éxtasis un héroe que tenía la presencia mejor y más hermosa que puede pensarse, y le habló así:

« ¡ Qué dices, hijo mío ?

« Y él le contestó:

« ¡ Quién sois, Señor ?

« Yo soy — le contestó — Santiago Apóstol, discípulo de Cristo, hijo de Zebedeo, hermano de Juan Evangelista, a quien el Señor se dignó guiar con su gracia inefable sobre el mar de Galicia para predicar a los pueblos; a quien el rey Herodes mató con la espada, y cuyo cuerpo descansa en Galicia, que todavía yace torpemente oprimida por los Sarracenos. Y me admira so-

(1) TURPIN, *Historia de vita Caroli Magni et Rolandi*, capítulo II, Francoforti ad Moenum, 1566. Debo la versión del texto latino al castellano a la deferencia del señor Maximino de Barrio, que posee un ejemplar de la rara edición de la crónica citada, que es la primera que se ha hecho en latín.

bre manera que tú, que has conquistado tantas tierras y tantas ciudades, todavía no hayas libertado esta tierra mía del poder de los Sarracenos. Por lo cual te notifico que así como el Señor te hizo el más poderoso de los reyes de la tierra, así también te eligió entre todos para preparar mi camino y libertar mi tierra de manos de los Moabitas y después entregarte la corona del premio eterno que por esto te tiene preparada.

« El camino de estrellas que has visto en el cielo, significa que habrás de ir desde esta región a Galicia con un gran ejército para pelear contra la pérfida gente pagana y libertar mi camino y tierra, y visitar mi basílica y sepulcro, y después de tí han de ir todos los pueblos de un mar a otro, en peregrinación, para impetrar del Señor el perdón de sus pecados, cantando las alabanzas del Señor y sus virtudes y los milagros que hizo desde el tiempo de tu vida hasta la consumación del mundo. Ahora, pues, apresúrate lo más que puedas, porque yo te auxiliaré en todas las cosas, y por tus trabajos impetraré del Señor para tí la corona en el cielo, y hasta el último día será tu nombre ensalzado.

« Así se le apareció a Carlos por tres veces el bienaventurado Apóstol. Oídas estas cosas, Carlos confiado en las promesas de él y habiendo reunido muchos ejércitos, entró en España para pelear contra las gentes pérfidas. »

Señoras y señores :

He terminado mi conferencia. Ya no necesitáis que os socorra un gran emperador germánico ; ya no hay Sarracenos u otra gente pérfida que os opriman. Pero al cabo de más de mil años han cambiado los tiempos. Ahora, es el pueblo de Carlomagno que os pide retribuyáis la ayuda que él os prestara, según la tradición... ; Acudid a salvar, con vuestra fuerza espiritual, a Alemania, hoy oprimida, pobre y desgraciada, pero unida eternamente con vuestra hermosa tierra gallega, por aquella vía celestial, el Camino de Santiago.

He dicho.